

VOZ REBELDE



Órgano de Difusión - Grupos Acción Popular
Año 6 - Número 10 - Mayo 2004 Chile



3 - Editorial

4 - Situación Política

8 - Internacional

10 - 1º de Mayo

16 - Estudiantes

18 - Militancia

¿
es
crees?

Contenidos

Año 6 - Número 10 - Mayo 2004 Chile

3 - Editorial

4 - Situación Política

8 - Internacional

10 - 1° de Mayo, Pueblo Trabajador

16 - Estudiantes

18 - Militancia

Esta revista es un esfuerzo más de nuestra organización por contribuir a la reconstrucción del campo popular. Conocemos las limitaciones que tiene, y pedimos a los lectores enviar aportes y, por qué no, críticas a través de nuestra página web.



Editorial

Mayo es un mes importante para la izquierda, y también para los sectores más concientes del pueblo en general. Compañeros y compañeras de distintas trincheras se reúnen en actos, marchas, foros, protestas, e incluso las revistas como ésta circulan con mayor variedad en estas fechas.

El 1º de Mayo, el pueblo trabajador pone en el tapete muchas de las postergaciones que sufrimos a diario. Se multiplican los pliegos de peticiones, se hacen balances sobre la realidad organizativa del pueblo, y nos entroncamos al calor de esta fecha con la historia de lucha del pueblo chileno y de las más distintas latitudes. No han sido pocos los cambios desde los mártires de Chicago hasta la actualidad, no han sido pocas las batallas que han dado los pobres del mundo, y por eso nos sumamos como una experiencia más a este homenaje a todo el pueblo trabajador que se opone decididamente a las actuales condiciones de explotación.

El 1º de mayo los trabajadores se reúnen y reclaman, pero poco escucha el gobierno nuestras exigencias y, en una cruel paradoja, este mes los poderosos dan rienda suelta a su desfachatez preparando el discurso de Lagos para el 21 de mayo. La mentira amplificada y en cadena nacional se contraponen a la crudeza de nuestra cotidianidad. Nuestros derechos básicos son atropellados por el mercado, pero la burguesía hace gala de preocuparse de los que menos tienen. El supuesto giro social que representó el "crecer con igualdad" queda al desnudo en cada familia sin vivienda, en cada cesante o estudiante que abandona sus estudios por falta de dinero.

En más de una ocasión escuchamos y repetimos que las condiciones objetivas de nuestro pueblo hacen válida y necesaria la lucha revolucionaria, y no dejamos de preguntarnos el por qué de una ausencia de luchas masivas; más allá de la efectividad de los medios de comunicación para esconder la precariedad de las condiciones materiales de nuestra existencia, son precisamente estas condiciones las que impiden que el pueblo se organice.

La realidad laboral es el más fiel reflejo de esta situación: quienes construimos el país nos encontramos en una situación de postergación tan grande que debemos trabajar por lo que nos paguen, sin derecho a reclamo. La informalidad y la precariedad ya no son la excepción-- por el contrario, son la regla, tanto así que generan un sentido perverso de "normalidad".

Por esto vemos que es muy poco el reclamo de los trabajadores chilenos frente a las aberrantes leyes de flexibilización laboral; en este sentido aprendemos que no podemos luchar cuando los poderosos legalizan algo que en la práctica funciona hace mucho tiempo. Es atacar la normalidad de la explotación y sus nuevas formas de manera más decidida y ofensiva, no sólo de los puestos de trabajo, donde vemos que el enemigo es más poderoso, sino es desde variados y simultáneos escenarios donde pelea la clase trabajadora.



**TRABAJO
DECENTE**

Situación Política:

Reality Show v/s Construcción Real

Clase Política o Rostros Televisivos de la Burguesía?

Nadie puede negar que los medios de comunicación de masas son rectores y constructores del sentido común. Desde la guerra de las teleseries, los "Hola Andrea" o los diarios íntimos de algún rostro oportunista, el enemigo teje--desde diarios, TV y revistas--una de las capas más importantes de la fina tela de la dominación. Más allá de la coexistencia con los métodos represivos como la estructura legal del sistema (o derechamente el garrote), los medios hacen hoy de la política un juego cotidiano y bien urdido donde hasta el ridículo de los poderosos está contemplado.

El asesinato de imagen es más temido incluso que las balas que caracterizaron otros tiempos de la política nacional. Es tanto el amarre mediático que tiene la política de los poderosos que un rumor mal manejado, o un capricho no controlado, sirve a cualquiera de los asesores de los más variados colores de la política burguesa, que como agentes con doble o triple militancia no le hacen asco a despedazar a sus otrora aliados--en la política farandulera se cambia tanto de bando en apariencia, que hasta el ojo más crítico se conmueve con el "trato injusto" a algún pez gordo metido en los actos más bajos que pueden conocerse.

Los medios de comunicación crean hechos políticos, y como es de fácil deducción, los crean para los intereses de sus dueños. Sin embargo, y aunque parezca obvio, no es sólo la industria mediática la que alimentan, sino que cumplen un rol preponderante en la solidez del sistema político. Los empresarios de las comunicaciones

representan a la burguesía más transversal y moderna: estrategias del "estatus quo", muestran la sonriente y expuesta cara de la política formal, escondiendo el verdadero rostro del negocio.

En una democracia bien regulada como la nuestra, la administración del sistema es compartida por oficialismo y oposición. Reconocer el co-gobierno de Lagos resulta incluso majadero, y eso no quita que peleen. Es más, cuanto más retrasada se mantiene la conciencia del campo popular, más peleas pueden hacerse públicas. Así, se toma partido desinformadamente, transformando la administración del país en un "reality show" donde quienes eligen--a pesar del juego aparentemente interactivo y democrático--son sólo los de un bando: el de ellos.

Podemos asegurar entonces que más allá de los necesarios debates sobre si la política electoral es o no necesaria en la actualidad, o en el mediano plazo (o más precisamente si corresponde o no a la política revolucionaria), es innegable que los votantes sólo eligen entre quienes la burguesía escoge, y sin duda el voto actúa como un agente que ratifica a algunos de los "actores" televisivos de la política formal.

Más allá de avances testimoniales de la izquierda electoral o la ansiosa búsqueda por "hacer política nacional", entendemos que poco ganará el pueblo organizado en esa pelea. Electoral o no, el problema sigue siendo la reconstrucción del campo popular. Esta tarea no podrá ser soslayada por ningún pacto electoral de la izquierda tradicional, que más allá de testear cuál es el nivel de "adhesión" que tiene, poco aporta a peleas futuras.

Desde el GAP, ponemos los huevos en otra canasta; mejor dicho no los sacamos de la vieja para ponerlos en otra; nos mantenemos firmes en la tarea de ser un aporte para reanimar al pueblo *desde la lucha del pueblo* y no desde su representación formal, y si bien reconocemos como sinceras las apuestas de algunos sectores de la izquierda, marcamos nuestras diferencias en la forma de construcción popular y los "supuestos" que hacen ver como necesarios los esfuerzos por superar la "marginalidad" de la política del pueblo por la vía de pactos electorales.

La Política Real: la cuenta del empresariado

Cierto es que las verdaderas condiciones de explotación permanecen veladas; aparentemente todo funciona en relativo orden, lo cual ha sido el alimento perfecto para la efectividad de las transformaciones materiales que ha impulsado el enemigo. No es muy difícil deducir que los logros de los ricos no representan otra cosa que pérdida para los pobres, y el gran problema está en que la gran mayoría de los chilenos resiente esta realidad en los bolsillos cada vez más restringidos, o en las posibilidades objetivas de mejorar las condiciones de vida; pero como pueblo no somos capaces de identificar el por qué de esta situación que nos sumerge en niveles cada vez mayores de precariedad. En este sentido, la política de los medios nos desvía la atención, mientras la política real invade nuestras casas, se sienta en nuestra mesa y nos quita la comida.

A nuestro entender, actualmente la política real se hace mirando fuera del país. Desde esta realidad de país "anexado" (más allá del actual

TLC, y más bien por una tradición histórica de regalarle a los gringos lo que nos pertenece), el modelo neoliberal más exitoso de estas latitudes tiene su valor en la banca internacional, es más, tiene su labor asignada. El éxito de laboratorio de esta "democracia" neoliberal (modelo construido con métodos muy poco democráticos, pero muy neoliberales) se levanta como ejemplo para gobiernos "bárbaros y populistas" que todavía asolan el continente. Paradójicamente, el negocio de la burguesía nacional ha sido desaparecer como tal, fundiéndose con los grandes empresarios internacionales y superando la conducción económica de las familias tradicionales por la imagen "hermanada" del holding, más moderna y efectiva para nuestros tiempos. Ser parte de la gran familia que controla el mundo y contar con un asiento privilegiado en las galas del imperio, todo esto garantizando legal y políticamente la inversión segura en la convulsionada e inestable América Latina.

Pagar el piso de jugar en la cancha de los grandes hace que el empresariado defienda con uñas y dientes el cobro de royalties a la minería, o lo que Juan Claro (presidente de la CPC) llama impuestos políticos "que reflejan la instrumentalización



n política que se está haciendo del problema de la minería, pasando a llevar los acuerdos tomados con el empresariado... algo tenemos que decir los empresarios si somos quienes financiamos el funcionamiento del estado..." Esta situación tiene también sus costos políticos a escala internacional: ser el agente latinoamericano predilecto del imperio trae beneficios al empresariado pero a la vez exige tropas en Haití o la descarada condena al pueblo cubano.

Así los ricos consolidan la imagen externa de Chile disciplinadamente y preparan la fiesta del empresariado en una serie de reuniones en el marco de la cumbre de la APEC. El país se inundará de los explotadores más afamados y despiadados, que vienen a fiscalizar qué tan ordenada y garantizada es la inversión en el "tercer mundo", porque saben que tenemos algo más que torturadores para exportar a Irak--tenemos gobernabilidad, estabilidad económica y un pueblo cada vez más empobrecido, pero muy bien escondido y controlado.

Obviamente habrá que tratar de arruinarles la fiesta; muchas movilizaciones generará esta cumbre, y la creatividad popular se encargará de que el carrete de los poderosos no sea placentero. Pero a no engañarse: estas reuniones también son parte de la política mediática del enemigo. Los tratados comerciales y las nuevas condiciones de explotación no se pueden combatir únicamente en los almuerzos de los representantes. A nuestro entender será en la resistencia

organizada a las propias transformaciones donde consigamos algo más que dar

rienda suelta a la justa rabia generada por la opulencia y la presencia de los perros más grandes a escala global.

Desde el Pueblo Organizado y Lejos de la Farándula Burguesa...

Si miramos nuestra realidad, la lista de reivindicaciones se hace interminable. Es más, como en estos años de administración democrática el modelo neoliberal se ha profundizado, se han endurecido cada vez más nuestras pobreza. Las reformas impulsadas por la burguesía, que suponen un énfasis en el crecimiento con igualdad, han reducido los derechos históricos del pueblo a bienes transables en el mercado. El más antiguo argumento de la burguesía se hace eco, y los neoliberales nos muestran al dios mercado como el regulador que garantiza los más altos niveles de libertad. Así nos debatimos entre la "libertad" de esperar años para conseguir una vivienda, las peripecias que pasamos si tenemos alguna enfermedad, la precariedad de nuestros trabajos y la privatización sistemática de la educación.

Afrontamos que el pueblo organizado no ha sido capaz de frenar los avances del modelo, en gran medida por el carácter parcial de las luchas que emprende, incluso esta realidad ha hecho muy dificultoso nutrir a estas luchas de una identidad común, lo que nos hace incapaces de hacer visible para el conjunto del pueblo una realidad innegable: por más pequeña que sea su pelea no está sola en su reivindicación. Liceos y universidades, poblaciones y cerros, fábr-



cas y comités de cesantes, son escenario permanente de lucha popular y contradicen tajantemente la tesis de que no hay conflicto en nuestro país. Sabemos que la lucha no es de los más, no son las grandes mayorías del país las que luchan por sus derechos, pero tampoco son menores los avances que se han experimentado en las luchas locales y reivindicaciones gremiales.

Si bien podemos asegurar que el campo popular continúa disperso, también afirmamos que esta dispersión no es la misma que en los inicios de la farsa democrática. Es más, una fortaleza de los sectores más avanzados está precisamente en reconocer la realidad organizativa del pueblo y su precariedad. Esta vocación de mirar a los pobres como el germen del pueblo organizado ha posibilitado abandonar lecturas ansiosas y antojadizas por un diagnóstico más responsable y actual de las condiciones del campo popular. A nuestro entender, esta realidad cruza a gran parte de la izquierda revolucionaria que busca en el seno mismo del pueblo su fortaleza, como parte activa y constructora de los embriones de pueblo organizado que existen.

Pensamos que la clave de los saltos cualitativos que existen en las filas del pueblo son el resultado del pensar desde la acción política concreta y constante; si bien se ha hecho más difícil de lo esperado superar esta etapa de resistencia ideológica, esta complejidad ha permitido que las nuevas generaciones de revolucionarios posean una profunda vocación constructora. La resistencia ideológica caracterizada por hacer política entre los más convencidos y sensibles a las condiciones objetivas de explotación ha permitido darle continuidad a la lucha revolucionaria, pero es

necesario, sin abandonar lo avanzado, darnos un salto al interior de las mismas filas del pueblo. Redoblar los esfuerzos por hacer de nuestras pequeñas peleas espacios más masivos de organización y reflexión popular.

La constancia ha permitido ver que no siempre avanzamos, o mejor dicho que los avances no son lineales. Muchas veces los logros de algunas poblaciones se contradicen con los avances de clientelismo en otras. Si bien sectores no menores del movimiento estudiantil recuperan el carácter revolucionario de sus luchas, la derecha gana terreno en el resto del estudiantado. Por esto vemos que cada vez toma más importancia el rol de una organización política que logre estar presente en la mayor cantidad de espacios desde donde se lucha, y que cultive una mirada de largo aliento que no se derrota en peleas parciales.

Pero estar presente en las distintas formas que asume el pueblo para luchar exige más flexibilidad que dogma, más intuición y capacidad táctica que grandes definiciones. No nos negamos a las definiciones estratégicas, por el contrario, creemos que contribuimos en esa dirección, pero estamos convencidos que hoy es fundamental potenciar todas las formas de iniciativa posible, y eso se traduce en un trabajo responsable y creativo de cada uno de los compañeros y compañeras que ponemos todo lo que tenemos para avanzar en la transformación de esta sociedad. En esta tarea, en la cual nos hacemos constructores de la revolución, aportamos sistemáticamente y de forma cotidiana a la creación de los embriones de la vida nueva.



Internacional: CHILE AL SERVICIO DEL IMPERIO

LA CLARA PROPUESTA DEL GOBIERNO



En la sede de la ONU en Ginebra, nuevamente el Estado Chileno votó a favor de la condena por las supuestas violaciones a los DD.HH. en Cuba, hipócrita condena impulsada todos los años por Estados Unidos. Un par de semanas antes, Lagos envió a Haití un contingente de militares chilenos, para defender y validar el golpe de Estado liderado y planeado desde el norte por el mismo gobierno de Bush. También en los últimos días se ha sabido de la necesidad del gobierno argentino de racionar el envío de gas natural a Chile, por la crisis energética del país hermano, donde a Kirchner no le ha quedado otra que favorecer el consumo interno.

Todos estos hechos tienen una misma lectura: el servilismo y la dependencia del gobierno chileno ante el Imperio Yanqui. Sobre la condena a Cuba, podemos decir que, a pesar de ser un hecho anual ya tradicional, este año fue el voto de Chile el que permitió que la ONU finalmente condenara a Cuba. La mayoría de los países sudamericanos prefirieron no alinearse con EE.UU., ya que si bien no representan necesariamente una posición de respeto al pueblo cubano, demuestran no tener los compromisos que tiene nuestro país con el imperio. Sin duda, resulta a lo menos denigrante la actitud de tener que ratificar de manera permanente un acuerdo de libre comercio que en apariencia el gobierno nos vende como beneficioso para ambos. Además, sobre violaciones a los DD.HH., Estados Unidos y el mismo gobierno chileno no tienen valor moral para condenar a nadie, porque son países donde no se respetan los derechos humanos esenciales,

tales como el derecho de *todos* a una educación de calidad, salud y vivienda dignas, trabajo bien remunerado, derechos laborales respetados, etc. Aunque EE.UU. condene a quien se le ocurra, los pueblos del mundo empiezan a condenarlo él.

Con respecto al envío de tropas chilenas a Haití en una supuesta "misión de paz", se puede concluir que éste no fue más que una forma de realinearse ante el gobierno gringo y dar una señal de que Chile no volvería a tener una actitud tibia como la que tuvo cuando EE.UU. buscaba que la ONU validara la ocupación de Irak. Recordemos que en ese tiempo el gobierno necesitaba mostrar independencia precisamente por las ya ratificadas negociaciones con el imperio. Sin embargo hoy, cuando la política bélica gringa es duramente cuestionada desde las más diversas latitudes, Lagos sale presuroso a mostrar que somos el "alumno aventajado" del continente, y en una actitud patética comparable a los tiempos de gloria de Menem (que enviaba tropas argentinas a la orden imperial), pasó por encima del Parlamento. En todo caso la decisión no hubiera sido otra: ellos también hubieran decidido enviar milicos a Haití. Esto es una muestra más de que los poderosos, a la hora de defender y llevar a cabo sus intereses, están dispuestos a pasar inclusive sobre la legalidad que ellos misma sustentan y validan.

El problema energético tiene sus orígenes en la dependencia económica de nuestro país respecto de las empresas transnacionales y el imperialismo. No se trata de que Argentina tenga



mala voluntad o no cumpla acuerdos de entregar gas natural a Chile, sino que--desde la dictadura hasta hoy--los gobiernos títeres de turno han privilegiado siempre los intereses de los grandes holding económico. En el caso de esta crisis eléctrica, que puede ser una de las peores de la historia, la génesis se encuentra en los pobres planes de desarrollo energético nacional, ya que siempre se buscó privilegiar lo más rentable y lo que produce más ganancias a las transnacionales. Este error ha obligado al gobierno y empresariado nacional a bajar los decibels de soberbia con la que trató el asunto boliviano, que más allá del problema de la salida al mar, representa el juego de importantes cartas empresariales en los destinos energéticos de la región.

Es claro que el imperio y sus más fieles representantes, las empresas transnacionales, han conseguido transformar a Chile en el sabueso más obediente en la región, para lo cual el gobierno chileno ha preferido enemistarse con las naciones vecinas y hermanas en vez de privilegiar una apuesta de desarrollo latinoamericano. Hemos sido el primer país al sur de México en firmar un TLC con EE.UU., es decir, somos los primeros en arrodillarnos y formalizar, a través de este tratado, las políticas ya existentes de subordinación económica, política y militar respecto a la potencia norteamericana.

EE.UU. va consiguiendo aliados entre los poderosos, y la famosa globalización unifica a los ricos del mundo tras la figura imperial. Pero los pueblos sometidos por el capital poco a poco

toman conciencia de que su trabajo y riqueza no se reflejan en su vida cotidiana ni en su soberanía. Más grave aún--los pueblos que sufren la bárbara ocupación encubierta son los que ponen los muertos, en conflictos que sólo reflejan el egoísmo e interés por reservas energéticas vitales para los países que consumen más de lo que producen. Como el imperio tilda toda resistencia de terrorismo, los gobiernos títeres de nuestro continente lo asumen a pie juntilla; nada tienen que envidiarle los tribunales chilenos a los juicios de las base militar de Guantánamo, nada tienen que aprenderle los paramilitares colombianos a los mercenarios hoy en Irak.

Pero si los intentos del imperio se clonan, también se aprende de la experiencia de otros pueblos... la resistencia y avance venezolano se hace escuela soberana para otros pueblos, la ocupación de terrenos en Brasil se hace eco en la resistencia colombiana que a su vez retumba en los pueblos latinoamericanos que poco escuchan las condenas de la ONU a Cuba. Incluso sin afirmar aún que la respuesta de los iraquíes permita derrotar a los yanquis de la misma manera en que lo hicieron de Vietnam (existe una innegable diferencia de proyecto de liberación), esto no quita la justicia del levantamiento iraquí. Desde el GAP creemos que estos últimos hechos han demostrado que no existe potencia militar, conspiración golpista, ni tanques, ni espías, ni satélites, ni misiles inteligentes que hagan sucumbir a un pueblo organizado, combatiente, valiente y en rebeldía. He aquí la principal enseñanza que podemos sacar.

1° de Mayo: Nuestra Mirada a la Historia del Pueblo Trabajador

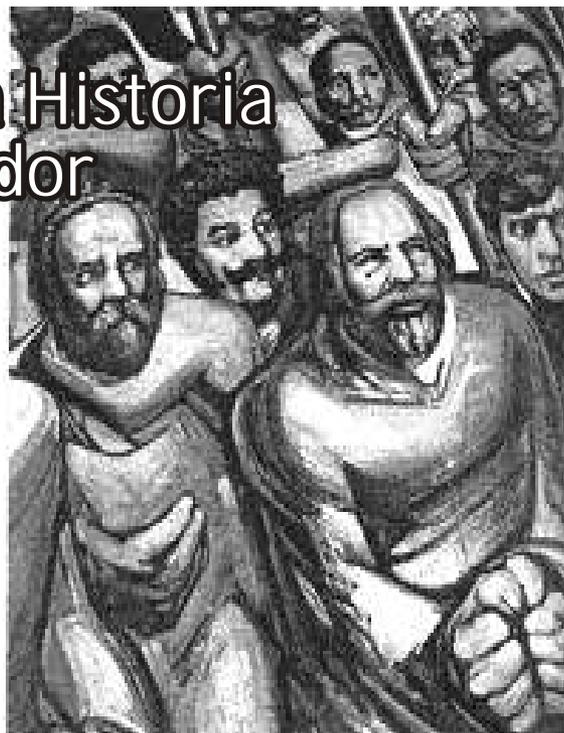
Modelo Económico Primario de Exportación:
Perpetuación de Nuestra Dependencia.

Luego de la independencia de 1810, el sistema capitalista (tanto en nuestro continente como en el país) estuvo marcado por un modelo económico primario exportador, basado en el área minera y agrícola. Se extraían materias primas intensivamente, respondiendo a los requerimientos del exterior más que a las urgentes necesidades de los países.

Las riquezas minerales se encontraban en manos de empresarios europeos, principalmente ingleses. Prácticamente toda la economía nacional dependía de la minería. A partir de ésta, se activaron más tarde sectores productivos como la construcción, la industria, ferrocarriles, portuarios y financieros.

La gran masa de obreros vivía bajo un sistema productivo sobre-explotador. No existía pago en dinero, sino que en fichas cobrables sólo en pulperías; la precariedad del ingreso y de las condiciones de trabajo forjaron el modelo capitalista explotador de la época.

Entre el último decenio del siglo XIX y los primeros del siglo XX, se afianzó el proletariado minero en las explotaciones de plata, cobre y, fundamentalmente, en el salitre. Hubo también un aumento del número de obreros ferroviarios y trabajadores agrícolas. Las formas de explotación del capitalismo se consolidaban en todas las ramas productivas, lo que generó oleadas de huelgas (1887-1889) por las miserables condiciones de vida y sanguinarias formas de explotación. Así, comenzaron a generarse las primeras organizaciones--nacen las *sociedades en resistencia* y *mancomunales*, primeras alianzas de la clase obrera. Estas fueron iniciadas por la maestranza de ferrocarriles, luego le siguieron



los carpinteros, panificadores, tranviarios, zapateros, mueblistas, gráficos y obreros del carbón. Las mancomunales marcan las primeras formas orgánicas de movilización y conquista de los trabajadores de Chile.

Bajo este contexto nació la Federación Obrera de Chile (FOCH), fundada el 18 de septiembre de 1909, producto del proceso de organización ascendente del proletariado y la necesidad de articular en un frente único a los trabajadores. Fue impulsada por Luis Emilio Recabarren, quien luego ayudaría a formar el Partido Obrero Socialista (POS) que terminó dirigiendo la FOCH. El POS fue el primer partido político en Chile con carácter revolucionario.

La algidez de la lucha de los trabajadores llevó a formar el primer frente amplio de la clase obrera: la Asamblea de Alimentación Nacional (1919), que aglutinó a distintos sectores del pueblo y articuló a todos los movimientos sociales clasistas. La conformaron amplios sectores de la FOCH, la FECH, arrendatarios de conventillos, los pobres de la ciudad y algunos sectores cristianos. Su quehacer estuvo centrado fundamentalmente en resistir alzas a través de movilizaciones nacionales.

Frente al proceso de movilizaciones del proletariado, la burguesía se vio obligada a dictar medidas de carácter social, como las leyes sobre "Habitaciones Obreras" (1906); Descanso Dominical (1907); Protección al Trabajo Infantil (1912), la "Ley de la Silla", que obligaba a los comerciantes a colocar asientos para sus empleados (1914); y la Ley de Accidentes del Trabajo (1917).

De esta manera, durante los tres primeros decenios del siglo XX estallaron movilizaciones obreras con una posición altamente beligerante contra la burguesía, y el Estado intervino mandando a sus asesinos (FF.AA.) y generando múltiples matanzas y enfrentamientos en Valparaíso, Iquique (donde los trabajadores llegaron a tener el control de la ciudad), en la toma de Pto. Natales, grandes movilizaciones en Santiago (Semana Roja), etc. A lo largo de todo Chile, la organización de los explotados se apoderaba de su destino, en la lucha por la vida digna y justa, y por eso fue duramente golpeada.

La llegada de Alessandri al poder marca el inicio de la ruptura entre la burguesía nacional y la inglesa. Los norteamericanos más tarde consolidaron el nuevo modelo económico basado en la industrialización. La burguesía criolla agudiza la crisis, dividiéndose entre pro-ingleses y pro-yanquis. A partir de esto se generan varios cambios y gobiernos transitorios que terminaron con la vuelta de Alessandri al poder.

La Clase Trabajadora Suma y Avanza con Independencia

Para la organización de los trabajadores, la promulgación del Código del Trabajo marca un hito, estableciendo la legalidad del sindicalismo. Esto representa un viraje en la forma de organización de los trabaja-

dores, principalmente porque el método de lucha del proletariado no había sido la negociación con el Estado a través de una estructura sindical, sino que la acción directa.

En 1930, ya existían cambios en el modelo económico. Si bien desde un poco antes se venía desarrollando el modelo de industrialización, el gobierno del Frente Popular es el que impulsa con mayor fuerza este proceso. Se inaugura el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que sin embargo no logró mayores alcances, ni en Chile ni en el resto de Latinoamérica. Pero este proceso de industrialización y desarrollismo significó para el país un importante aumento en la población urbana. Es el auge de la industria textil, maderera, metalúrgica, de calzado, alimenticia y artesanal, además del sector de servicios y empleados fiscales. El desarrollo en educación y tecnología nunca llegó al nivel





*Clotario Blest,
fundador de la Central Única de Trabajadores*

necesario para alcanzar grados de industrialización que nos permitieran competir en el mercado mundial. Entre el '38 y el '60 se activó la vida económica urbana; sin embargo, la economía siguió teniendo un carácter primario exportador--lo que antes fue el salitre, después fue el cobre y el sector minero carbonífero.

La llegada del Frente Popular al poder marca la consolidación del nuevo estilo de organización: el sindicalismo legal y la pérdida de la independencia de clase que hasta ese momento mantuvo el proletariado. Nace la Central de Trabajadores de Chile (CTCH), que más que la organización de los trabajadores, fue la central que respondió a las necesidades de la coalición de gobierno. Al principio la CTCH establece alianza cooperativa con el aparato estatal, pero las necesidades de clase fueron superando a las del gobierno. Esto obligó a la central a integrarse a las movilizaciones de trabajadores, y de esta forma comienza a morir, ya muy lejana a los principios de la FOCH.

De la Crisis de la CTCH a la CUT

En este tiempo, el Estado de Bienestar impulsó ampliamente el desarrollo de la industria: son los tiempos mozos de la CORFO, nacen empresas como Endesa, Telefónica, ENTEL, Lan Chile, llegan las entidades financieras, y sin duda se materializa un proceso de industrialización, pero ínfimo en relación con el exterior. El aumento de la industria en la

ciudad también repercute en el nacimiento de varias federaciones sindicales: la Confederación Nacional de Empleados Particulares; la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH); la Federación de Educadores de Chile (FEDECH), el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT); la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), entre otras. Esta última es de las primeras organizaciones sindicales que se pronuncia frente a problemas que trascendían las demandas de los empleados.

La Central Única de Trabajadores (CUT), impulsada por Clotario Blest, fue una síntesis de la necesidad de crear una central transversal que luchara por las demandas del pueblo trabajador--sin limitarse a las necesidades de sectores políticos reformistas--sino que, al contrario, que tuviera una postura anti-imperialista y de transformación social.

La noticia del triunfo de la Revolución Cubana y el avance de los procesos revolucionarios en el continente significaron un gran impulso para la clase trabajadora. En las fábricas se comenta el triunfo, la posibilidad de que un pueblo tome el cielo por asalto y conquiste su liberación. Esto generó gran impacto al interior de los procesos de organización de los trabajadores.

La CUT de esos tiempos es la segunda central de trabajadores que se levanta en Chile con altos niveles de identidad de clase--es la nueva organización del proletariado chileno, que incluyó pliegos de demandas que pertenecían al conjunto del pueblo. No se redujo al sindicalismo legal, sino que desarrolló también el ilegal, con acción directa, negociación, grandes huelgas, paros nacionales, etc. Era una organización de los trabajadores múltiple en relación con las formas de organización del pueblo. Aquí se sentaron las bases del futuro gobierno de la Unidad Popular, que marcó sin duda uno de los momentos más álgidos de la

lucha de clases en nuestro país.

Repliegue de la Burguesía y el Avance Popular

Durante el gobierno de Frei Montalva, se comienza a impulsar una Reforma Agraria que finalmente fue aplicada bajo el gobierno de la Unidad Popular (UP). En este entonces, se masificaban las organizaciones de campesinos, jornaleros, inquilinos y pequeños propietarios. El MIR juega un papel importante en el proceso de organización de los pobres del campo, impulsando los primeros embriones de poder popular en sectores rurales. La consigna "La Lucha Da Tierra" sintetizaba la comprensión que tenían las clases rurales empobrecidas de la necesidad de dar peleas y avanzar hacia nuevas conquistas; "Nadie Nos Trancará El Paso" marcaba la conciencia de clase; las corridas de cerco y las movilizaciones en grandes fundos forjaron el nacimiento del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR).

Por todos lados, el pueblo comenzaba a avanzar. En 1969 se promulgó la Ley Anti-Huelga, y la CUT inicia un proceso a nivel nacional--1.939 huelgas y 200.000 trabajadores. En el '70, último año de Frei, la situación estalló--un total de 5.295 huelgas con la adhesión de más de 300 mil trabajadores.

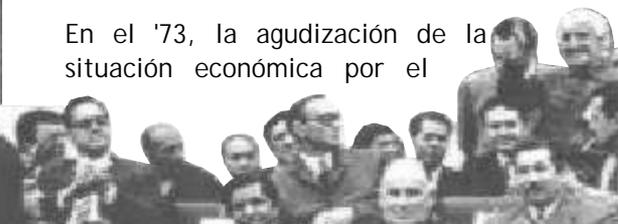
Es en este período donde el movimiento de trabajadores alcanzó no sólo altos niveles de masificación, sino también de conciencia; es

decir, el proletariado se pronuncia y golpea a los ricos y poderosos. Por segunda vez, la central de trabajadores estableció una alianza con el gobierno, aunque sin duda las diferencias son grandes. En esta época, la CUT tuvo la mayor cantidad de trabajadores sindicalizados, los más altos niveles de conciencia y organización popular, vocación de poder, y un gran desarrollo del poder popular y capacidades organizativas de los trabajadores a partir de sus propios intereses y necesidades.

Los primeros años de la Unidad Popular alcanzaron los mejores índices económicos en años: la capacidad industrial del país creció en 20 puntos, el Producto Interno Bruto aumentó del 2% al 10,9%, y la desocupación disminuyó de 6% a 3,8%. Sólo los niveles de inflación aumentaron, a causa de la caída en el precio del cobre. Finalmente, y acompañado de estas exitosas cifras económicas, la UP logró aumentar el poder adquisitivo de la población.

Sin embargo, la clase obrera debía seguir avanzando contra el estado capitalista. El poder popular da a luz la esperanza de que los pobres de Chile tomaran lo que los ricos habían negado tantos años. Frente a la negativa del Congreso de aprobar las leyes propuestas por Allende, el movimiento de trabajadores se pronuncia y conforma el primer Cordón Industrial: el Cordón Cerrillos-Maipú, que desde su nacimiento plantea el control obrero de la producción y una Asamblea Obrera que reemplace al Congreso. Luego, los cordones comienzan a multiplicarse; nace el Cordón Vicuña Mackenna, y en este marco los sectores más reformistas convocaron a boicotear toda actividad no coordinada por la CUT. Los Comandos Comunales mostraban la capacidad organizativa que pueden lograr los trabajadores en coordinación con otros pobres: obreros, estudiantes, empleados, hombres y mujeres, unidos en la identidad de clase.

En el '73, la agudización de la situación económica por el



poderoso boicot de la burguesía, y la permanente reticencia de Allende a avanzar con posturas más rupturistas, generaron mayores niveles de rabia acumulada en los trabajadores, y así las tomas de aparatos productivos y tomas de terreno comenzaron con mayor intensidad, hasta el momento mismo del golpe militar, donde los trabajadores resistieron lo que pudieron, se enfrentaron, pero tremendamente desarmados e incapacitados para defender lo que durante toda la historia del movimiento de trabajadores se había logrado conquistar.

La Contraofensiva de los Poderosos y la Crisis del Movimiento Sindical.

Durante la dictadura, el avance de la burguesía (instalando la economía de libre mercado impulsada por los neoliberales) se caracterizó por la profundización de la apropiación de nuestras riquezas por capitales extranjeros. Lo que alguna vez estuvo en manos del Estado--y luego del pueblo--volvió a manos de las burguesías transnacionales. El nuevo modelo, que recién vino a consolidarse en la década de '80, tiene tres

ejes fundamentales: la reforma al sistema financiero, la apertura de la economía nacional, y las formas acumulativas de producción. Las reformas laborales de los poderosos representan, sin duda, dos hechos: la abolición de las conquistas de los trabajadores durante toda la historia de Chile, y el aprendizaje de la burguesía en torno a cooptar las posibilidades de organización de los trabajadores.

El modelo neoliberal se materializó en Chile recién en los años '80, pero desde 1976 se iniciaron una serie de reformas económicas situadas fundamentalmente en 3 áreas estratégicas: la política anti-inflación, las reformas al sistema financiero, y la apertura indiscriminada de la economía. Así, la dictadura superó su fase reactiva y comenzó la refundación del modelo capitalista, que posteriormente será perfeccionado por la burguesía con la llegada de la democracia.

Las transformaciones se enmarcan en una cruel represión, y gran parte de ellas no sólo apuntan a la neoliberalización de la economía, sino a la neoliberalización de la sociedad en su conjunto, desarticulando el mayor peligro para los ricos--el pueblo organizado y su conciencia de clase. Sin duda, en esto influyen las precarias condiciones de



vida que imperan en la recesión de los '80, y la incapacidad de la izquierda de darle continuidad a la organización del pueblo más allá de la lucha contra la misma dictadura de Pinochet. Así, la burguesía ayudó a centrar la opinión pública y la acción política sobre el régimen militar, dando rienda suelta a la aplicación de las transformaciones neoliberales estructurales.

Con el triunfo de la Concertación, se abrieron grandes esperanzas para muchos sectores. La realidad es que en plena época de los '90, los niveles de organización permanecieron por el suelo en todos los sectores sociales. En el área económica, se profundizaron las reformas, y se le da curso a la herencia de los Chicago Boys.

Consideraciones Sobre la Realidad Actual

Desde siempre, nuestro país ha entregado sus riquezas a los extranjeros. La aparición de los "holding" representa una jugada maestra de la globalización, que funde a las viejas burguesías nacionales con las extranjeras, terminando así con una de las contradicciones que permitió el surgimiento de una verdadera fuerza social revolucionaria. En este sentido, no sólo logran organizar de manera "puramente" empresarial el dinamismo de la economía, sino que esta forma de organizar la explotación actúa con una gran potencia contrainsurgente (rol casi exclusivo del Estado en la actualidad).

La heterogeneidad de los circuitos productivos llama al conjunto del pueblo a entender que las formas de organización de los trabajadores deben responder a las actuales formas de producción. El peligro de resistir las transformaciones, después que se consolidan y ejecutan, es lo que late más profundamente en las nuevas costumbres de hoy.

Más allá de analizar qué son hoy las distintas centrales sindicales, es importante estudiar la reorganización de la productividad y el mercado del trabajo, buscando entender cómo se golpea a los sectores populares. La precariedad del ingreso, la inestabilidad laboral y la violación de contratos no son solamente diagnósticos y sinónimos del TLC--

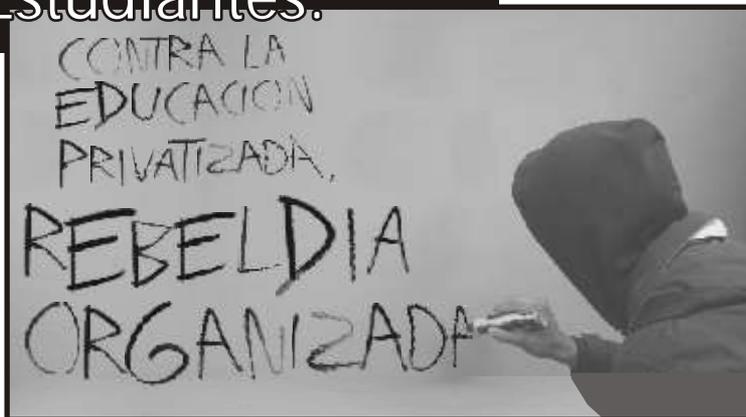


son la traducción escrita de la injusticia social existente, la entrega que han hecho los poderosos de nuestras vidas al mercado, a las transacciones en la bolsa y la especulación. Los tratados sólo marcan la formalización política del libre comercio y la apertura económica indiscriminada *que ya funcionan hace años.*

Estos son tiempos en que el sindicalismo decae, viéndose reducido a una intervención economicista, sin poder resistir a las transformaciones estructurales. Esto muestra que, desde el clásico movimiento de trabajadores, la mayoría de las peleas se enmarcan en mantener las viejas condiciones de explotación. El subcontrato y flexibilidad laboral son los mejores indicadores de la impotencia sindical actual. Solo a través de formas múltiples de organización legal e ilegal podrá avanzar el pueblo trabajador. Aprender de las certezas de compañeros como Clotario Blest--la utilización de todas las herramientas organizativas al servicio de las luchas de los trabajadores--es el camino que nos permitirá reconstruir los que las burguesías lograron dismantelar.

Organizarse es experimentar amor, es aventurarse a la liberación de nuestro pueblo, es soñar que nuestras vidas ya no serán sometidas a la pesada mano de la explotación. La solidaridad de clases, es entender que el pueblo trabajador, como clase, se compone desde las colas en las ferias hasta los que viven sometidos por un salario. La única solución a la fragmentación productiva e ideológica es la unidad de clase.

Estudiantes:



El proceso de globalización que ha significado el fin de los estados de bienestar, la aparición de los organismos multilaterales como sancionadores en materia política y económica de los países, y el desalojo del estado de su función reguladora de la economía, con la consolidación del libre mercado, han afectado sin duda alguna el devenir de la educación chilena y latinoamericana.

El papel del Estado como instrumento de clase, respondiendo hoy al modelo neoliberal impulsado por los poderosos, ha significado que la educación se transforme en una mera mercancía transable al mejor postor en mercados virtuales, que sólo garantizan la reproducción de las contradicciones sociales.



Sin duda alguna, las políticas y reformas educativas en el Chile y la Latinoamérica pobre de hoy, son impulsadas por los organismos multilaterales de crédito, quienes ya no hablan de países, sino de economías y/o mercados. Estas se encuentran contextualizadas en el buen funcionamiento de los mercados de trabajo, la apertura al comercio internacional y la llamada "estabilidad social", que no es más

que el letargo de nosotros, los pobres, producto de una óptima utilización de los recursos con los que hoy cuentan los dueños del poder y la riqueza. En definitiva, cualquier reforma a la educación hay que entenderla en el marco de las reformas estructurales del sistema neo liberal. Hoy, existe una importante inyección de recursos hacia la educación primaria, ya que es en esta etapa educacional donde se forman valóricamente e ideológicamente los

hombres y mujeres del mañana.

Por su parte, la educación secundaria vive un proceso de tecnificación que es propio de las exigencias del desarrollo del modelo capitalista. Así, esta etapa educacional se encarga de generar personas convertidas en objetos productores, de bajo costo, que incrementan las ganancias de los ricos. Es decir, se nos entrega una educación subyugante, que no otorga las herramientas necesarias para (y ni siquiera permite) un

cuestionamiento a los contenidos enseñados.

En esta misma línea, la educación superior no ha estado exenta de las medidas privatizadoras, basándose principalmente en una eventual desaparición del subsidio que el Estado otorgaba a

las universidades hasta hace un par de años. En reemplazo de éste, las bancas privadas sólo han otorgado pequeñas migajas para quienes no podemos costear nuestros estudios. Esto ha llevado también a una transformación del rol de la universidad para el conjunto de la sociedad, entregando un saber que se encuentra sujeta a los vaivenes del mercado, forjando así profesionales transformados en engranajes,

encargados de reproducir el modelo de los poderosos.

En consecuencia, se abre la posibilidad de crear un nuevo mercado de servicios financieros, como los sistemas de créditos educativos (por ejemplo, el CORFO) y fondos de inversión para la educación superior.

Vemos también que un sistema educacional que no cumpla con estas condiciones no sólo sería impráctico para el capital transnacional, sino que es inconcebible sin la transformación radical de las estructuras de poder. Todos estos conceptos se encuentran fundamentados por la banca multilateral, encarnados en las figuras del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano del Desarrollo. Las políticas educacionales de estos modelos se han aplicado y legitimado durante los gobiernos de la Concertación y, sin duda alguna, se fortalecerán con el posible ascenso de la derecha más recalcitrante al sillón presidencial. Debido a esto, creemos que el carácter mercantil que paulatinamente ha tomado la educación durante estos gobiernos no sólo continuará, sino que se agudizará, perdiendo así por completo el carácter social que debería tener una educación integral.

Es este escenario al que nos venimos enfrentando, desde la consolidación del modelo neoliberal, interviniendo e irradiando con nuestro accionar rebelde y organizado en los distintos espacios estudiantiles, tratando de impulsar la reactivación de un movimiento

estudiantil conformado a partir de una base popular y revolucionaria, capaz de irrumpir el devenir de las políticas educacionales impuestas por los gobiernos de turno (locales, nacionales y supranacionales), que se han implementado fácilmente debido a la incapacidad de generar respuestas efectivas por parte de nosotros, los estudiantes.

Creemos que la eficacia de las respuestas que podamos dar están ligadas netamente a la participación de los estudiantes en el desarrollo



de cada una de las pequeñas luchas cotidianas (PSU, Pase Escolar, Fondo Solidario, etc), que nos permiten, mediante la integración de nuevos compañeros y compañeras, generar las condiciones (tanto objetivas como subjetivas) para desatar peleas mayores.

Es por esto, compañeros y compañeras, que vemos como una necesidad la integración

de los distintos instrumentos organizativos, conformados y por conformar, formales e informales, dotados de una activa participación crítica por parte de los sujeto político-sociales que los compongan, con claras miradas transformadoras, con una alta disposición combativa, en síntesis, organizaciones de carácter revolucionaria, en pro de la conformación de un movimiento estudiantil, inserto dentro del movimiento popular, que nos lleve a una transformación confrontacional del modelo imperante, que sólo beneficia a unos pocos: quienes sustentan el poder, y se llenan los bolsillos de una riqueza social que nos pertenece a todos.

Militancia: Auto-Construyendo el Sujeto Revolucionario

En este nuevo siglo moderno y tecnificado, que deslumbra con luces y se adorna de "arrobas", no sólo nos contaminan el aire (que ya es bastante), además nos contaminan las ideas. A la práctica de pensar se opone justamente la mejor alternativa elaborada por el sistema: *no pensar*, pues es dañino para el Orden (o en lenguaje criollo, el "Estado de Derecho").

Hoy, cuando la solución a todos los problemas se busca en el universal "clic" de un botón, hablar de sueños revolucionarios y utopías posibles parece desalojado, relegado y anacrónico, como una vieja fotografía del pasado, mezcla de cándidos ideales e ingenuidad bienintencionada por cambiar el mundo, pero destinado al museo en este realismo pragmático de los últimos 15 años.

De ese museo, se extrae hasta la imagen del Che para incorporarla al mercado como objeto de culto y marketing, que se transa en las veredas y ferias (junto a las fotografías de algún protagonista de la farándula), transformada en un símbolo común que circula por la ciudad pintando bolsos, poleras y banderas deportivas, que por cierto generalmente buscan representar rebeldía, pero desprovista del valor profundo que le corresponde y que guarda la amenaza más temida por los poderosos de ayer y hoy: la construcción del sujeto revolucionario, el nacimiento del *hombre nuevo*.

En efecto, es el hombre nuevo, ese determinado tipo de hombres y mujeres, que con capacidad creadora y conciencia colectiva son capaces de convertirse en constructores del espacio y sus elementos. Ese hombre es el factor fundamental

para el desarrollo de una nueva sociedad, abriendo paso al proceso que va germinando seres humanos justos, solidarios y alegres, reproductores de la humanidad que hoy se ve peligrosamente desplazada por el sistema neoliberal.

Pero hay que distinguir entre el hombre nuevo creado por las condiciones de la sociedad revolucionaria (del cual nos hablaba el Che), y aquel que se entrega a la lucha *para poder construir* la sociedad revolucionaria. Para que esa futura sociedad exista, otros tendrán que conquistarla en la lucha. En nuestro momento

histórico, esta responsabilidad nos convoca; es la responsabilidad individual de la cual hoy depende la tarea de hacer revolución sin fatigarnos, porque ahí está el punto crítico entre el triunfo y la derrota.

El convencimiento de la necesidad de que, desde una vocación rebelde, valerosa y audaz, a bordo de la construcción del sujeto

revolucionario integral, que se forja tanto en lo cotidiano como en el compromiso organizativo, con la misma consecuencia revolucionaria a cada paso y en cada nivel, es lo que nos aleja del discurso arrogante de los que enterraron en un museo los sueños. A la vez, revalidamos la heroica herencia de los que demostraron que la consecuencia es el estrecho vínculo entre "decir" y "hacer". La vigencia de estas ideas no es simple candidez juvenil--avanza con toda la fuerza de la razón!

El compromiso no es sólo nuestra voluntad "puesta a prueba", ni tampoco una invitación a luchar por medio de la propaganda emotiva. Por



*Homenaje a Lumi Videla
Memorial del Ejecutado Político
28 de Marzo - 2004*

el contrario, se trata de comprender que la *opción revolucionaria* responde a la necesidad objetiva del pueblo excluido de alcanzar su dignidad luchando. En este proceso--que hoy involucra reconstruir un movimiento popular que navega bajo el fuego cruzado del clientelismo político (que impide regenerar el tejido social)--se configura el rol del militante, el sujeto de vanguardia, en su tarea individual de conducir, y en su tarea más fundamental y colectiva, que es transformarse en constructor.

Evidentemente, transitamos por un período histórico con condiciones materiales y sociales muy desventajosas, en que hasta la consigna del "cambio" ha sido apropiada por la derecha, y donde no es tarea fácil despertar conciencias que permanecen sumidas bajo el influjo del sistema. El carácter del período proporciona un escenario fértil para la dominación.

Para construir, el nuevo sujeto histórico, social y revolucionario debe ir paralelamente auto-construyéndose. Al mismo tiempo que actúa--desplegando mil esfuerzos en la lucha diaria, la actividad permanente junto al pueblo, y hasta el enfrentamiento directo y la autodefensa--debe siempre ir aprendiendo y sumando elementos a su condición de militante.

La formación y la moral del militante son condiciones esenciales para el desarrollo de la vanguardia, y por ende funcional al avance del proyecto revolucionario. Para el pueblo, representan la esperanza de ver un día el futuro desde una condición distinta, la esperanza de realmente vivir la libertad.

La conducta del militante no responde únicamente a una disciplina mecánica. La conducta revolucionaria nace de la esencia humana, el amor al pueblo, y la total entrega a la transformación social. La seriedad, la constancia, la responsabilidad, la disciplina, la generosidad, la moral y la confianza contribuyen a esta fortaleza ideológica.

Los componentes esenciales del "cuadro constructor" se sustentan sobre un pilar ideológico que se va enraizando paulatinamente, tejiendo una red que sostiene



al militante, y que crece en el recorrido auto-constructivo. Ese crecimiento no tiene fin: exige alimentarse para siempre. El revolucionario no se detiene nunca en sus ganas de adquirir conocimiento y experiencia, no decae, se auto-educar, se auto-exige, sacrifica lo que tiene, y lo que no tiene lo busca o lo inventa en medio de la contienda.

Por la convicción que da sentido a la lucha del pueblo pobre, desafiamos el orden y asumimos el desafío de construir la fuerza necesaria para un camino de largo aliento. Por eso hablamos de auto-construirnos como los revolucionarios del nuevo siglo, para las jornadas que vendrán mañana, en la dura pero hermosa ruta de querer rebalsar de amor el mundo, bajo la estrella de la esperanza insobornable, buscando el despertar de aromas y colores que sólo puede dar la revolución. La actitud en el trabajo diario (que es un adelanto del ejercicio concreto de construir la nueva sociedad) es de vital importancia, que supone la entrega superior del revolucionario, que se convierte en la expresión viva de los que se adelantan a su tiempo, entregando t o d o , comprendiendo a cada paso lo que antes no se entendía: dar hasta la vida para seguir viviendo...



1⁰ DE
MAYO

DIA DEL

PUEBLO

TRABAJADOR



Con LUCHA y ORGANIZACION
Contra la Explotacion Neoliberal



TRINCHERA ACTIVA DEL
PUEBLO ORGANIZADO





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.

(Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.